

# Ahorrativo Salinas

Miguel Ángel Granados Chapa

Para la Edición del 27 de Noviembre de 1995

~~(Año)~~ Los nacidos en Monterrey han ganado fama de ahorrativos. Raúl Salinas de Gortari, oriundo de esa ciudad, hace honor a ese prestigio, si se cree en los informes de la Procuraduría General de la República y de la Secretaría de la Contraloría. A febrero de 1983, cuando apenas tenía 36 años y medio, era ya propietario de 18 bienes inmuebles, uno por cada dos años de su vida. Pero luego aceleró su poder de compra inmobiliaria, pues entre aquella fecha y mayo de 1992 (apenas nueve años) adquirió 21 predios y casas más. No se trata de chismes ni rumores. Las cifras corresponden a sus propias declaraciones de bienes, durante el segundo y fructífero tramo de su pertenencia al servicio público.

Nacido el 24 de agosto de 1946 en la capital de Nuevo León, cuando su padre regresaba a su propia ciudad natal tras cursar una maestría en Harvard, Raúl Salinas de Gortari se graduó de ingeniero civil en la UNAM a los 23 años, con una tesis sobre la presa de Las Adjuntas. Se empleó de inmediato en Ingenieros Civiles Asociados, ICA, como ~~empleo~~ subalterno en el departamento de planeación, donde sólo permaneció dos años, pues entre 1972 y 1975 estudió posgrados en París. A su regreso ingresó en el servicio público, como subpresidente general de planeación en el proyecto

hidroeléctrico de Chicoasén. Luego ocupó dos direcciones generales, la de Obras a Mano en la Secretaría de Obras Públicas, y la de Caminos Rurales en Asentamientos Humanos y Obras Públicas. Es decir, luego de su retorno de Francia sólo había dispuesto de seis años con un salario alto, el de director general, que hizo rendir hasta disponer de 18 bienes inmuebles.

\* Entre 1983 y 1992, cuando adquirió 21 más, Raúl Salinas de Gortari fue primero gerente y luego director general de Diconsa, y ya en el periodo presidencial de su hermano director de planeación de Conasupo. Fue entonces, si se siguen las cifras oficiales, cuando desplegó con mejores resultados su virtud del ahorro, premiada por el Cielo con el prodigio de la multiplicación de su ingresos. Según ha determinado la Contraloría, entre enero de 1991 y abril de 1992, Raúl Salinas de Gortari obtuvo ingresos en sus cargos oficiales por 48 millones de pesos de entonces, un promedio de 3 millones cada mes. Y sin embargo, en cuentas ya claramente identificadas, el director de planeación de Conasupo depositó en esos 16 meses, nada menos que ¡veintidos mil millones de pesos! (22,305.987,873 pesos exactamente). Es decir, que por cada peso que ganó, Salinas de Gortari conseguía depositar casi quinientos. ¿Milagro, talento, suerte?

\* La fama de enriquecimiento de Raúl Salinas de Gortari obligó a su hermano a retirarlo de la administración a medio sexenio. Ya hace un año, en noviembre pasado, el semanario Proceso bajo el título "El hermano incómodo" hizo una primera aproximación

a los bienes de Salinas de Gortari, y hasta sugirió su involucramiento en el homicidio de José Francisco Ruiz Massieu, por el cual se le procesa desde fines de febrero. Pero la indagación sobre sus probables ilícitos ha sido muy lenta. El 8 de marzo, poco después de su detención, Salinas de Gortari fue acusado ante la Contraloría por Víctor Manuel Domínguez de León, ex auditor de Conasupo, por prácticas corruptas y sólo ahora, diez meses más tarde, se produce una notificación oficial que corre en el sentido denunciado. Con esa lentitud en este sexenio, se comprende mejor que en el anterior, cuando la Presidencia de la República estaba ocupada por otro Salinas de Gortari, Raúl no padeciera apuro alguno. Por eso y porque, previsor como era, tan pronto como él mismo se marchó de Conasupo hizo que dos de sus principales acompañantes en los negocios salieran de esa empresa pública. Pero no se fueron a la calle, sino que se puso a la Iglesia en manos de Lutero: el ex suegro de Salinas de Gortari, Juan Manuel Pasalagua, y su amigo Salvador Giordano fueron nombrados, respectivamente, director de control y evaluación, y subsecretario en la Contraloría! De allí que los informes de los auditores de Conasupo, y de la contraloría interna de ese organismo se atoraran en los principales escritorios de la oficina encargada de practicar la renovación moral de la sociedad. O que quizá se quedaran en el escritorio de Javier Bonilla, entonces director general de Conasupo y ahora secretario del Trabajo.

Luego de entonces se ha ido conociendo con mayor precisión la lista de los bienes de Salinas de Gortari,

cuya magnitud ya no sorprendía a nadie. Y sin embargo, todo el mundo se quedó estpuefacto al saber que la esposa del procesado por matar a su ex cuñado fue a su vez detenida en Ginebra al pretender sacar 84 millones de dólares de una cuenta a nombre del otro yo de su marido. En efecto, Salinas de Gortari es dos personas al mismo tiempo. Valido de documentos falsos (acta de nacimiento, licencia de manejo, pasaporte) ha construido la personalidad de Juan Guillermo Gómez Gutiérrez, que por lo visto le ha servido para realizar operaciones al margen de la ley. Qué tan al margen de la ley (pues aun en eso hay grados), se irá sabiendo conforme las autoridades suizas precisen las presunciones sobre lavado de dinero en que se involucra a Gómez Gutiérrez, es decir, a Raúl Salinas de Gortari. ~~AM~~